



El "Ecuatoriano". Págs. 7 y 8.
12. VII. 1969.

CRÓNICAS DE LOS SÁBADOS

RAÚL GONZÁLEZ LABRÉ

660735

Un recuerdo para Nicomedes

¡Cinco años! Ya hacen cinco años que murió Nicomedes Guzmán, uno de los más altos valores de la novelística nacional.

¡Cómo pasa el tiempo! Si nos parece que hace un par de semanas —no más— lo veíamos transcurriendo por las calles de Rancagua con su paso largo y el con torneo que imprimía al tronco, tal un barco joven todavía no bien hecho a las aguas de este mundo.

En su rostro moreno de rasgos armoniosos brillaban sus ojos negros har fiados a perpetuidad por una agua marina de pureza extraordinaria. A derecha y a izquierda la mirada buscando el detalle no advertido, el perfil humano diferente, la bellera femenina tan admirada por él siempre.

Gustaba Nicomedes visitar nuestro pueblo, alternar con las gentes, meterse en un bar cualquiera y conversar con el vecino sobre temas de interés común mientras la cerveza aplacaba su espuma. El ambiente santiaguino tan lleno de miserias, de egoísmos, de envidias o per ses disimuladas, lo enfermaba. Aquí disfrutaba —abierto y en paz— de la amisti tad bien sincera que supo ganarse entre "Los Inútiles" como hermano privilegiado.

Modesto, libre de pretensiones y complejo, conocía su valor pero no lo usaba contra su interlocutor como aval insuperable de sus juicios. Contra los advenedizos, sí. Contra los impostores y los "globos inflados", todo su orgullo de artista de reconocidos méritos. "De dónde sale este aparecido dictando cátedra sin títulos". Se lo dijo de frente a uno de esos escritorcillos que vienen a la provincia a echarse humos y a mirar en mar nos a todo el mundo. "Este Nicomedes no tiene pelos en la lengua"... y se lo tenía porque la verdad que alumbraba su espíritu la sostenía contra todos los vientos y todos los riesgos adicionales. Es la misma verdad que vació en sus li bros y que el lector admira porque la sabe auténtica. No hay arreglos ni co rrecciones, tampoco supuestos o retó ricas deleznable. Una sola verdad y pa ra siempre.

Y al lado de la verdad, la ternura.

No hay escritor en Chile que haya expresado mejor y con mayor insisten cia que Nicomedes Guzmán esa virtud que un "machismo" estúpido y muy re partido, desprecia. En una ternura de hombre cabal seguro de sí mismo que,

quiere la tibieza del béisbol para el in fante, la caricia suave, adhelante para la mujer, la mano abierta con franqueza, pronta a estrechar la diestra del amigo. "Después, sentía su ternura sobre mi rostro, estamparse en el leve beso y en el ligero daño que me hacían los bigotes. La visera de su gorra rozaba mi frente. Largo cerraba la puerta con cuidado y sus pasos se perdían por la galería era giente". Es el padre de "La Sangre y la Esperanza" que se despidió de su hijo antes de marchar al trabajo.

Si a la sinceridad y a esta devoción por la ternura de Nicomedes Guzmán, agregamos su generosidad, tendremos el trípode básico de su Yo más íntimo. Cer mo ningún otro escritor se esforzó por hacer conocida la obra de los jóvenes valores que tropezaba en su deambular constante por el territorio patrio.

Sin ningún temor, sin inhibiciones de ninguna especie, con la anchoa escrit sa del que gana regalando, el autor de "Los Hombres Oscuros" editó libros, di rigió colecciones de cuentistas noveles sin miedo a la sombra que pudiera ha cerle alguno de ellos y de la cual se cui dan tanto otros maestros.

Sea estas cualidades humanas de tan difícil hallazgo hoy en día, las que hacen inolvidable la figura de Nicome des Guzmán. Cualidades que se retratan en su obra literaria dándole una auten ticidad sin parangón. Muchas novelas han aparecido en Chile que tratan de la tragedia de las clases marginadas con sabiduría y técnicas impecables pero ninguna se acerca siquiera a la VERI DAD, al sentimiento entrañable que el lector recoge en "Los Hombres Obscu ros" o, mejor, en "La Sangre y la Ex peranza". Desde el primer momento uno se da cuenta que el artista ha vivido su obra, la ha llorado, la ha reído. No son especulaciones teóricas, ni expresiones de observación muy bien captadas. Aquí las lágrimas de los personajes son realmen te asurgas, el hambre que padecen es genuina y cuando un lampe de alegría ilumina esas vidas es tan cierto, tan vi vido que nuestro corazón se encabrita, jubilos.

No, no, Nicomedes Guzmán no ten drá la obscura "muerte de los muertos" de que habla Oscar Hahn, su obra lite raria y su conducta en vida de hombre cabal y generoso, la salvarán del olvi do, sin ninguna duda.

R. G. L.

Un recuerdo para Nicomedes [artículo] R. G. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. G. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo para Nicomedes [artículo] R. G. L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile